

prado superficial y se planta inmediatamente después, la caña que allí crezca será atacada en su hoja y raíz por miles de gusanillos que se esparcen rápidamente por todos los campos de la hacienda.

La idea errónea de que la caña sembrada en terreno virgen muy rico, dará por resultado la obtención de un grado inferior de azúcar, es falsa é incorrecta. Sin duda que el tratamiento que se verifique en el jugo (intus) será más dificultoso, para poder obtener una polarización perfecta, pero el encargado de la cocción que tenga experiencia y no descanse ni quede satisfecho hasta que haga repetidas pruebas y si es necesario proceda á emplear la cal y otras sustancias, como algun preparado de ácido sulfúrico, ó bien sujetando el jugo á una purificación haciendo pasar por emanaciones sulfúricas, tendrá la seguridad de haber hecho una buena templa y la satisfacción de saber que su azúcar obtendrá un grado superior.

Los varios métodos empleados hoy en Negros para preparar la plantación de la semilla de la caña y operaciones subsiguientes, son poco satisfactorios. Los arados en uso, no alcanzan la suficiente profundidad y se podrían obtener mejores resultados, si alcanzaran una profundidad de 18 pulgadas.

Para la maquinaria que se usa en Negros, es más deseable la caña de corteza púrpura, pues no solo está dotada de una corteza blanda que permite ser machacada con facilidad, sino también porque su madurez es más prematura que la de otras clases de caña. También contiene más cantidad de sucrosa y menos glucosa que las otras. Es necesario además introducir anualmente semilla sana de caña de otros distritos, porque el uso constante de la misma semilla por un período largo puede ser motivo de deterioro de fuerza y el resultado será el crecimiento de plantas débiles y enfermizas.

La operación de despojar la caña de las hojas perfectamente secas y colocarlas amontonadas juntas en los surcos de caña es muy necesaria. La "luz y el aire" son los constituyentes que mejoran no solamente el desarrollo de la caña, sino que además ayuda á hacerla madurar dentro de las fechas convenientes. Las hojas ligeramente amarillas no deben ser arrancadas. Este procedimiento que se conoce con el nombre de "Sangrar la caña" es muy nocivo, sin embargo si se hace, se debe procurar que las hojas trineadas sean absolutamente secas.

Algunas especies de caña tienen una especie de plumaje florido en forma de borla "bilajo" que crece cuando la caña ha alcanzado su madurez, pero no todas las especies tienen esa borla.

Antes de cortar cualquier campo de caña para hacer el azúcar, deberá tomarse una muestra y machacarla con la mano y hacer la prueba con un sacrimetro: si se obtiene menos de once grados, indica con certeza que la caña del campo no está en condiciones de ser cortada para la molienda.

La costumbre de cortar la caña en los meses de Noviembre y Diciembre cuando aún no ha llegado á madurar es desgraciadamente muy frecuente en Negros y da por resultado una pérdida grande para el dueño de la hacienda, el cual, al hacerlo es porque ignora sus consecuencias. El cortar más caña que la que el molino puede moler en un día es impropio y no debe hacerse nunca, porque la acción atmosférica produce acidez en las puntas de la caña, es perjudicial y no puede sacar buen azúcar: está probado que la caña con acidez es casi pérdida del trabajo de molienda del día.

La operación de cortar la caña no es estudiada ni considerada en Negros como se merece. Cada tronco debe ser cortado de un solo golpe del cuchillo á la altura de una pulgada debajo de la superficie del suelo, mientras que si el tronco de la caña sufre alguna melladura durante el corte, este no debe usarse como retoño.

En cada tronco de caña la cantidad de azúcar aumenta hacia la raíz y disminuye hacia la punta de modo que debe cortarse lo menos de 15 á 18 pulgadas de la punta para usarse como semilla, cuidando mucho de que la menor cantidad de puntas que es rica en glucosa y contiene poco ó ningún azúcar, vaya al molino. Es una idea muy equivocada el creer que la pérdida proviene de no moler las puntas de la caña; por el contrario, el jugo (intus) está materialmente afectado y su clarificación se hace, por esto mucho más difícil.

Debe emplearse la aplicación de abonos extranjeros haciendo una hendidura de 6 pulgadas de profundidad por diez pulgadas de distancia desde la raíz de la caña, y tan pronto como se eche el abono en la hendidura, deberá cubrirse con tierra porque podrían perderse los efectos beneficiosos por la evaporación.

Se puede obtener un abono local mucho más útil y económico, reuniendo el ganado de labor en una extensión de terreno cubierto con hojas secas de la caña á una profundidad de 12 pulgadas, hasta que después de tres ó cuatro días quede bien pisoteado y cubierto de excremento. Debe formarse un lecho con una capa de tierra de unas cuatro pulgadas de grueso sobre este excremento y tirar después una cantidad de hojas secas de caña para formar otra cantidad de abono que á los pocos días, adquiere las condiciones de la última, continuándose esta operación hasta que el terreno haya adquirido una altura de cuatro pies y con una última capa de tierra, se deja á la acción de la lluvia, del sol y del viento por algunos meses hasta que aquellas se hayan podrido suficientemente y en condiciones de ser utilizables para el abono de la caña.

Los constituyentes minerales del suelo que han probado ser de la mayor importancia para el mejor crecimiento y desarrollo de la caña de azúcar son, la cal, la potasa y el ácido fosfórico. La ausencia material de cualquiera de ellos puede probarse con facilidad haciendo analizar una cantidad regular del suelo. Sin embargo, apesar de la exactitud de los análisis de laboratorios, la experiencia me ha enseñado que no ponga en ellos mucha confianza ni en el uso extenso de abonos artificiales para determinar las necesidades del suelo, solamente por meros resultados demostrados por media docena de ejemplos.

Hay otro medio útil de enriquecer el suelo, conocido con el nombre de abono verde. Los campos que no están sembrados, por decirlo así, pueden emplearse en cosechas de leguminosas que alcanzan pronta madurez, tales como habichuelas, guisantes, trébol, indigo, las cuales al madurar, deben ser arados hasta que se cubra de tierra la masa entera; el resultado de lo cual será el producto de una gran cantidad de nitrógeno para el alimento de la futura caña.

El procedimiento de desalojar la hierba, no debe de abandonarse de ningún modo y para efectuarlo no hay método mejor que el hacerlo con las manos y mediante el uso de azadones.

Con la abundancia de agua de río en Negros, no hay excusa posible de que no tengan funcionando un sistema de regadura. Los gastos de nivelar el terreno de la hacienda y manejar el agua, serán grandes, pero los beneficios que